

MuNa

MUNA EXPONE MUNA  
EL PASO Y LA HUELLA



MUNA EXPONE MUNA



EL PASO Y LA HUELLA



---

© Museo Nacional del Ecuador 2020  
Av. Patria y Av. 6 de Diciembre  
Edificio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana  
Quito, Ecuador  
<http://muna.culturaypatrimonio.gob.ec>

Curaduría: Humberto Montero  
Coordinación editorial y cuidado de la edición:  
Fotografía: Humberto Montero  
Diseño y diagramación:

Marzo 2020  
Quito – Ecuador

ISBN: ?

Patricia von Buchwald  
Directora Ejecutiva del Museo Nacional del Ecuador

## **MATERIAL REFLECTIVO**

¿Cuántas veces te has visto hoy en el espejo de tu contemporaneidad? ¿En el de tu móvil, en el del WhatsApp?

«Quizá puedas reflejarte en el espejo de tu historia o en el de tu nación también»; es la aguda reflexión que propone una dinámica ante un espejo reflejante y reflexivo a la vez.

¿Qué tal en uno de obsidiana de más de 2500 años de antigüedad? Tu imagen reflejada en el ahora y reflejada en miles de años a partir de un objeto ancestral: reflejo y reflexión de ser y estar..., de ser quien eres, de andar en territorio, de pisar dejando huellas de pertenencia, de cultura e identidad.

Esto es MUNA EXPONE MUNA, el espejo reflexivo y reflejante de una rica historia humana y cultural que exhibe los pasos creativos que han dejado huellas y han edificado la cultura de toda una nación; la nación equinoccial. Una exposición dinamizada en un «andar cronológico» que formula un profundo espacio de reflejo y reflexión.

MUNA EXPONE MUNA lo propone y lo expone así: «EL PASO Y LA HUELLA». Bienes que en su paso —referente del transcurrir humano e histórico— han dejado, dejan y dejarán huellas que edifican la identidad cultural de un país. La identidad proyectada en imagen a través del objeto expuesto en esta

muestra, del sujeto expositor (anónimo o acreditado) y del visitante reflexivo que vive la experiencia auténtica de un «museo nacional».

Estructuralmente, MUNA EXPONE MUNA presenta cuatro estaciones temáticas cohesionadas en torno al pensamiento histórico de la nación ecuatoriana y su forma cultural en el devenir del tiempo. Y en ellas, diversas muestras de cosmovisión, filosofía, ideología social, política o religiosa, cotidianidad y artísticidad; condensadas en las formas de expresión estética y creativas del momento histórico de cada bien cultural tangible e intangible. Estas son las cuatro estaciones que han de ser recorridas en un sentido dinámico y cronológico. La estación precolombina que abarca más de diez mil quinientos años de historia. La estación colonial que parte de la irrupción europea hasta la instauración político-republicana en el país. La estación moderna que significa la institucionalidad académica y cultural en Ecuador. Y la estación contemporánea que estéticamente se deriva en el presente de nación y sin fronteras.

Los bienes de la Reserva Nacional, los que entran en el circuito narrativo de MUNA EXPONE MUNA, toman posición sintáctica en el discurso museológico dejando marcas como hitos de profunda significación. Muchos exponen la visión de cada tiempo, demarcada en un orden creativo y estético. Varios compendian lo religioso, lo profano, lo político o lo social. Y todos se demuestran reflexivos a través de la materia constituyente y del pensamiento cifrado en ella: el de un texto o un poema; el del escenario en un lienzo o el de la forma dada en la piedra, el barro o el metal.

Así podemos notar, por ejemplo, la presencia de unas líneas decapitadas de Medardo Ángel Silva que procuran reflexión en la «estación precolombina», que insisten en un lienzo colonial de vida y muerte, y que se confirman en la «estación moderna», en el poemario ya impreso de su tiempo dejando



abierta la noción de vida y muerte, de «árbol del bien y del mal» en la contemporaneidad de nuestro mundo multimedia.

O es posible escuchar un canto shuar como el intangible histórico legado por atávica noción de pertenencia. Un archivo de sonido mp3, en un continuo acústico, nos brinda esta experiencia sensitiva relacionada con la imagen de Andichi, un hombre shuar fotografiado en el pasado como testimonio de una nación de origen ancestral. Así se complementa el ejercicio reflexivo en el museo. Voz e imagen que nos aproximan a la estética ritual y musical de miles de años de ancestralidad; los mismos años modelados en el barro de las ocarinas o fijados en las flautas de hueso expuestas a su alrededor. Así habrá sonado la voz de los ancestros.

Y de estos, tantos ejemplos que el visitante podrá descubrir y significar durante «un recorrido de pasos y huellas de reflejo y reflexión».

Este es el recorrido en síntesis.



MUNA EXPONE MUNA



EL PASO Y LA HUELLA  
PRECOLOMBINA



La estación precolombina nos recibe con los pasos formativos de las sociedades y naciones ancestrales. Reflejamos nuestros rostros en la piedra y nos adentramos en la visión cosmogónica de la fertilidad, la concepción, el nacimiento y la muerte a través de las figurillas de Valdivia, las ukuyayakuna de Cerro Narrío, la deformación craneal de Machalilla..., para llegar a la dimensión ritual desarrollada en la región.

Esta pausa de mundos paralelos se evidencia en las figuras plenas de ritualidad. Utensilios para tratar la coca, para triturar la willka; para confeccionar las «sustancias de poder» con los aliados naturales.

Son múltiples las culturas representadas en esta sala, en donde destacan los testimonios del conocimiento profundo y los estados alterados simbolizados en figuras antropomórficas; como una de Bahía que nos muestra a un hombre de conocimiento; más que chamán, un yachakhampi runa: «hombre de sabiduría ancestral». O la ya emblemática vasija antropomórfica de Mayo-Chinchiipe que describe la dinámica de la libación de lo sagrado y las sustancias de poder.



En esta sala se percibe la unidad de lo ancestral en la diversidad de lo estético. La figuración ortogonal, escalonada, tan característica de lo precolombino, se despliega por cada cultura dotando a cada una de propia y auténtica identidad. Culturas que abarcan el periodo de Integración, hasta llegar a la correspondencia con la influencia incásica, están representadas por un sello, una vasija, un plato, un cuenco, un aríbalo... Y cada estilo se reproduce en la materia, tal como en el islote central que lleva el nombre de Sumaymanakancha, «el espacio amplio y pleno de estética»: una instalación sobre arena, coronada por una silla manteña para simular así el Cerro Hojas Jaboncillo (museo de sitio en Manabí). De una manera alegórica en este islote están trazados diversos diseños Jama-Coaque en la base, pues todas las culturas ancestrales de equinoccio confluyen entre sí.





La estación precolombina cierra con el último reflejo de ancestralidad, el del icónico sol de La Tolita, en el que los naturales de la región se habrán reflejado por la cosmovisión proyectada en esta obra como un signo de conocimiento esencial. Este «sol de oro» es, por excelencia, la pieza salvaguardada por el tiempo y las circunstancias que no permitieron el reflejo de conquista en ella misma; el reflejo del oro en fundición por la codiciadeunriqueza ilimitada.

Con la impronta de esta pieza, y la referencia coordinada de todo un territorio, el que habrá sido el equinoccial inserto en el Tawantinsuyu, se abre paso a las huellas españolas y a las del mestizaje inevitable.





MUNA EXPONE MUNA



EL PASO Y LA HUELLA

COLONIAL Y  
REPUBLICANA

Un belén barroco, con un espejo empotrado en el fondo, recibe al visitante en la estación colonial-republicana. El reflejo se matiza de religiosidad que no es sino el modelo cristiano que refrenda a la Conquista.

El protagonista es el Cristo que comienza en una cuna y acaba en una cruz. El del belén, el de la columna, el del memento mori de un gran cuadro anónimo, o el de «un cristo» representado en el indio sometido y mártir en su propia tierra.

Un ejemplo con nombre es el de Atahualpa siendo estrangulado en la plaza de Cajamarca, un grabado de Theodor de Bry complementado con el «Testamento de Don Frco. Atagualpa» —documento esencial del Archivo Histórico Nacional—, y con el testimonio agregado de los tantos cristos que cargaron cruz en la Colonia: cruces con sus oficios; cruces con sus labores esforzadas.

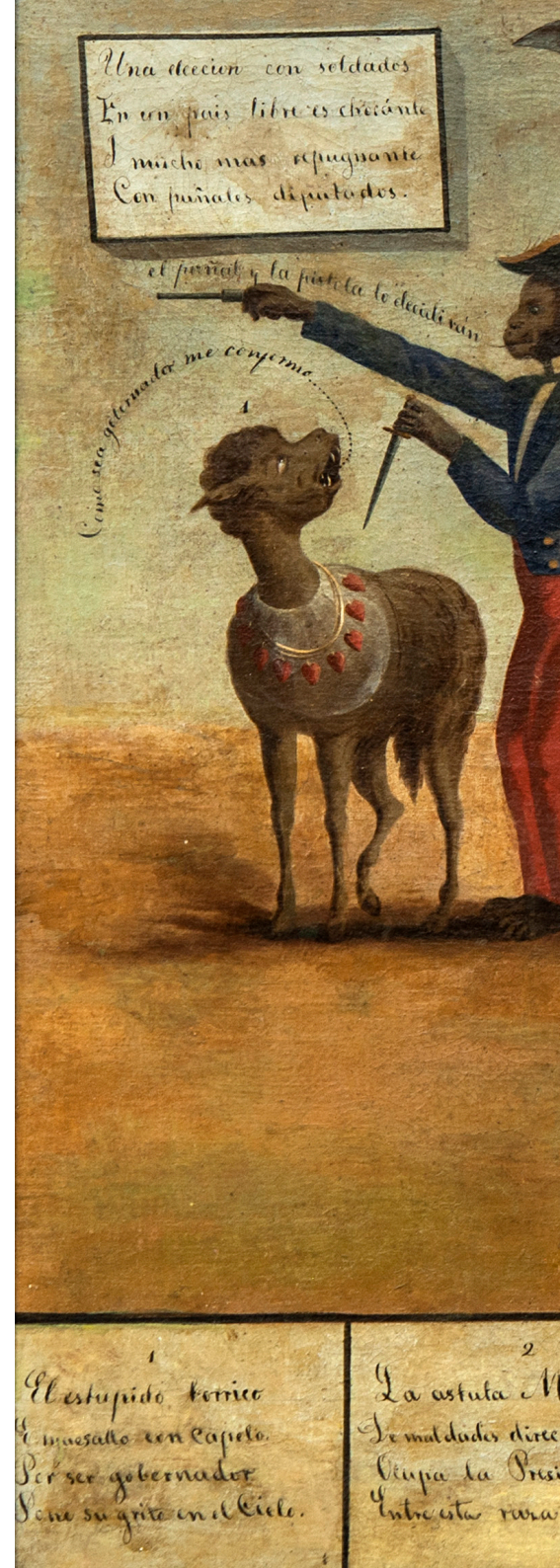
El reflejo y reflexión se hace central en la instalación que recrea la construcción de una laguna artificial en la propiedad de tinte medieval; la del terrateniente y latifundista (hacienda Guachalá en Cayambe). Y que recrea a los naturales de la región como los constructores de la hacienda colonial. Así se muestra el contenedor de este propósito en una foto histórica que, en un tiempo posterior, el ya republicano en el país, aún se refrenda con el modelo medieval del huasipungo. Un bagueño y una botijuela son contrapuestos como los contenedores de la hacienda española y su contraparte indígena. Bienes preciosos se guardan en el uno, como el oro y otros tesoros más...; bienes preciados se acarrean en el otro, como la chicha o el agua. ¿Dónde se contiene la auténtica riqueza?

LA SABANA  
SANTA.

DE JOSÉ M.  
ALMAGRO.  
año de 1868



La anterior es una reflexión de mestizaje, como el que se descubre cotidiano en estampas costumbristas, en lienzos religiosos y profanos, y en tres documentos judiciales que configuran los asuntos entonces complejos de aquella sociedad: un interdicto por demencia en contra de un hombre enajenado, un juicio por deuda de pólvora, y una solicitud de fianzas en contra de una banda de facciosos: «los Chiguaguas del Palenque y Vines». Pero el documento esencial de transición en esta sala —el de Colonia a República— es el reflexivo de Bolívar. «La Carta de Jamaica» en la que el Libertador enuncia sus principios republicanos, a la vez que describe el panorama anterior a la Independencia. Así repica la campana de la libertad al final de esta estación, avalada y bendecida por la Santa Patrona de la República: la Virgen de la Merced.





Cosa de risa  
En nuestro Congreso  
Lamentos y roros  
Con more traveso.

Albricias Secretario  
De la dualidad  
Que ya triunfa  
En ilegalidad.

¡Viva mis hermanos!

¡Alto ahí la diputación!

¡Que se van a la puta!

¡Que me cuesta el triunfo!

¡Que lo voy a sangrar!

¡Que los Cobos se van a la puta!

¡Que de puta es la Vergara!

¡Que te que quiera mi jefe!

|   |   |  |  |   |
|---|---|--|--|---|
| <p>La rimonda<br/>fora<br/>dencia<br/>traidora.</p> | <p>3<br/>El Camello ranidoso<br/>Nacen esta vez ligistas<br/>Y ofrece a sus cofrades<br/>Buena tajada de sacar.</p> | <p>4<br/>Al n mono metido a jank<br/>Se presenta más orondo<br/>Por que ya tiene capra<br/>Gracias al campo redondo.</p> | <p>5<br/>Once bestias feroces<br/>Están hoy en baile<br/>Feniendo por instrumento<br/>Est ese machito gracile.</p> | <p>6<br/>Al caduce Ferraze<br/>Tan ruin como sanguinario<br/>Promete oier los gastos<br/>De este club estrofalario.</p> |
|---|---|--|--|---|





MUNA EXPONE MUNA



EL PASO Y LA HUELLA  
MODERNA

Ya en el siglo XX, la nación se inviste de modernista en la tercera estación, donde el espejo es de casa y el reflejo cotidiano. Entramos a las puertas de la modernidad con un sentido estético académico. El del autor que firma cada obra y que se inscribe en una tendencia o en una vanguardia discursiva.

En el país de aquellos tiempos se edita un pensamiento individual cubierto de estética modernista, en donde confluye la ideología colectiva de los testimonios sociopolíticos de entonces; como el de las «cruces sobre el agua», de noviembre de 1922 en Guayaquil; o el «huasipungo» irremediable en el altiplano de la sierra.

Narradores, poetas, periodistas, músicos, pintores, escultores...; hacen academia en sus artes. Ya no ofician en los gremios coloniales sino que operan en sus estudios, en talleres, en casas de cultura. Testimonio franco de esto son las academias de Bellas Artes de Quito y Guayaquil. El artista estudia el cuerpo humano tal como lo hace el estudiante de Medicina: en toda su profundidad poética y orgánica.

Aún así, los modelos de Occidente llegan con algo de retraso al Ecuador para inspirar las fórmulas naturalistas y simbólicas que más se adecúen a los gustos de cada autor. En esta sala se muestran, entre otros, el costumbrismo naturalista de Mera Martínez, el simbolismo de los Mideros, el expresionismo urbano de León, hasta confluir en la estación del expresionismo indigenista de Galecio, Paredes, Kingman y Guayasamín. Estos como íconos del modernismo ecuatoriano.

¿Qué tal una foto grupal que muestra a Guayasamín, Paredes, Icaza, Vera, Estupiñán, reunidos en Pekín con Mao Zedong? ¿Y en otra reunidos con Jrushchov? ¿Y todo en plena Guerra Fría!?

Sin duda alguna, tiempos revolucionarios de individuos en su propia individualidad...



«¿Queréis revolución?, hacedla primero en vuestras almas...».

El siglo XX es revolucionario en mente y en principios. Reducido en territorio luego del 41 y aglutinado en un cocido político de principios contrastados. Entonces, el paso a la contemporaneidad. Segunda mitad del siglo XX, transición de fin de siglo, y siglo XXI en avanzada.





MUNA EXPONE MUNA



EL PASO Y LA HUELLA  
CONTEMPORÁNEA

El primer reflejo de esta última sala, la de la estación contemporánea, es de acero inoxidable. Una pieza en inoxcolor nos demuestra el dimensionalismo de Estuardo Maldonado en el que se reflejan la estética y cosmovisión precolombina con otro enfoque distinto al costumbrista y artesanal. Son las vanguardias artísticas del arte europeo y norteamericano del siglo XX las que se abren paso en el país gracias a los autores que han hecho academia por el mundo.

Ejemplos son, el último Camilo Egas con una obra informalista en los sesenta; Tábara, Villacís, Aguirre, o los Cuatro Mosqueteros, con diversos discursos figurativos y de abstracción. Y entre todos estos, figuras principales como las de Irene Cárdenas o Germania Paz y Miño en un diálogo interpuesto con autores aún vivos que proponen sus discursos en diversas materias de significación.

En esta sala ya no hay mapa de nación sino extensiones de nacionalidad. El mundo digital se torna ubicuo en la web y así la territorialidad deviene como un recurso ilimitado. Por eso la presencia expositiva del teléfono móvil, objeto de huella personal con el que tantos tomarán fotos de MUNA EXPONE MUNA. Selfies precolombinos, coloniales, republicanos, modernos y contemporáneos, para luego subirlos a la nube en un acto performático exento de reflejo y reflexión.

Humberto Montero, enero, 2020.





## AGRADECIMIENTOS





**MuNa**  
Museo Nacional  
del ecuador 